Ecocidio en Inca Inca: el cerro que empresarios quieren convertir en negocio en Santa Marta

CE Noticias Financieras Spanish

3 octubre 2025 viernes

Copyright 2025 Content Engine, LLC.
Derechos reservados
Copyright 2025 CE Noticias Financieras Derechos reservados

Length: 952 words

Body

Lo que empezó como una preocupación de la comunidad terminó confirmándose en terreno: en pleno cerro Inca Inca, al sur de El Rodadero, avanzaba una tala masiva de árboles que ya dejaba claros abiertos en el bosque seco tropical, montículos de troncos y rastros de motosierras¿La justicia flaquea con la violencia de género en el Atlántico? El debate por el presunto feminicida que quedó libre por vencimiento de términos"Acudimos con nuestro equipo técnico, la policía ambiental y la Sijin, confirmando los hechos denunciados por la comunidad", relató Manuel Fuentes Cuadrado, subdirector de Gestión Ambiental del Dadsa, quien lideró el operativo. "Pudimos encontrar personas que estaban realizando la tala ilegal, pero al llegar las autoridades se dieron a la fuga. Iniciamos un proceso de indagación e investigación para dar con los responsables y garantizar que este ecosistema no se quede sin voz ni protección", anotó el funcionario.El hallazgo no solo sorprendió por la magnitud del daño, sino porque el cerro forma parte de la estructura ecológica principal de la ciudad, reconocida en el Plan de Ordenamiento Territorial, lo que lo convierte en un área prioritaria para la conservación.

El interés detrás: turismo sin freno La pregunta inmediata es: ¿quién gana con destruir un cerro que regula el clima, da sombra y aire puro, y además sostiene especies nativas?La respuesta apunta a la especulación inmobiliaria y turística. Según líderes de la comunidad, detrás de la tala estarían intereses privados que buscan abrir paso a proyectos de cabañas y hospedajes con vista privilegiada al mar."Esto no es casualidad. Cada árbol tumbado responde a una intención clara de urbanizar el cerro y convertirlo en negocio. La naturaleza no puede ser la víctima del turismo descontrolado", advirtió un líder ambiental del sector, que pidió reserva de su identidad por seguridad.En Santa Marta, los proyectos turísticos han generado históricamente una tensión entre el desarrollo económico y la preservación ambiental. Playas como Taganga, Bello Horizonte y hasta sectores de Minca han sentido el impacto de una expansión sin planificación, que suele dejar como saldo la degradación de los ecosistemas.**Mano dura prometida**Ante la magnitud de los hechos, el Departamento Administrativo Distrital de Sostenibilidad Ambiental de Santa Marta anunció medidas contundentes."La tala ilegal no solo es un delito, es una amenaza directa contra el patrimonio natural de Santa Marta. No habrá tolerancia frente a quienes destruyan los cerros para sacar provecho económico", indicó la entidad en un pronunciamiento oficial.La autoridad ambiental confirmó que abrió un proceso administrativo y judicial, y que hará seguimiento técnico permanente en el Inca Inca para medir el alcance del daño, diseñar un plan de restauración y garantizar que no se sigan presentando intervenciones ilegales.El operativo fue respaldado por la policía ambiental y la Sijin, que mantienen abiertas líneas de investigación para identificar a los responsables materiales e intelectuales de la tala.**Un pulmón herido**El cerro Inca Inca es más que un paisaje: cumple funciones vitales para la ciudad. Es un pulmón verde que regula la temperatura, retiene humedad, protege el suelo y sirve de hábitat para aves, reptiles y mamíferos que dependen del bosque seco tropical, uno de los ecosistemas más amenazados del país."Cada hectárea deforestada es un retroceso en la lucha contra el cambio climático. Santa Marta no puede darse el lujo de perder sus cerros en nombre del turismo o del negocio privado", explicó un ambientalista local.Además, la pérdida de cobertura boscosa compromete la sostenibilidad de la capital del Magdalena, que ya enfrenta retos graves por la falta de agua, el aumento de temperaturas y la presión urbanística sobre los ecosistemas de montaña y litoral.El hallazgo en Inca

Inca solo fue posible por la alerta ciudadana. Vecinos y ambientalistas notaron movimientos sospechosos en la montaña, escucharon motosierras y decidieron denunciar."Si no alzamos la voz, nadie se entera. Muchas veces estos daños quedan en silencio porque la gente piensa que no va a pasar nada. Pero esta vez logramos que las autoridades llegaran y frenaran lo que estaba ocurriendo", contó Maritza Torres, una residente de El Rodadero.El Dadsa insistió en que la vigilancia ciudadana es crucial para frenar estos crímenes ambientales. "El control de los cerros no puede depender solo de la autoridad, necesitamos que la comunidad siga denunciando", recalcó Fuentes Cuadrado.El auge de los balnearios, la demanda de infraestructura hotelera y la expansión inmobiliaria presionan a los cerros y playas de la ciudad. En ese contexto, cada intervención irregular obliga la actuación institucional para controlar la urbanización desbordada."Santa Marta vive del turismo, pero no puede permitir que en su nombre se derriben sus pulmones verdes. Si seguimos tumbando cerros y bosques, en unos años lo que tendremos será cemento frente al mar, pero sin naturaleza que lo sostenga", opinó Alberto Fernández investigador ambiental.Por ahora, el cerro Inca Inca queda con una herida abierta: hectáreas de bosque perdidas y un ecosistema golpeado que tardará años en recuperarse. Las investigaciones determinarán si detrás de la devastación hay empresarios, constructores o redes ilegales que buscan explotar la zona.Puerto Colombia abre la semana de receso con agenda cultural y gastronómica: Festival Internacional de Coros y FestiCamarón 2025Mientras tanto, queda claro que la vigilancia ciudadana fue determinante y que el futuro de los cerros dependerá tanto de la acción institucional como de la conciencia colectiva.Roger Urieles, para Santa Marta. En X @rogeruv

Load-Date: October 5, 2025

End of Document